

GACETA MINERA Y COMERCIAL.

SUMARIO

Sección Doctrinal: Desagüe de la roza de Herrerías de Cuevas.—*Cámara Oficial de Comercio:* Informe acerca de una exposición dirigida por la Cámara de Comercio de Nueva-York al Ministro de Estado, pidiendo el libre cultivo y desestanco del tabaco en la Península.—*Sociedades:* Mina á partido.—Junta de obras del Puerto de Cartagena.—*Miscelánea:* Almagrera.—El puente de Forth, cerca de Edimburgo.—Curiosidades filológicas.—Transporte de minerales.—Producción de zinc en Europa y los Estados-Unidos.—Precio de las piedras preciosas.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Importación y exportación.—*Sección Mercantil:* Marcha de los Mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCIÓN DOCTRINAL.

Desagüe de la Roza de Herrerías de Cuevas.

II.

En el número anterior dejamos consignados dos hechos: lo que la roza es en cuanto á su inundación se refiere, y lo sucedido para que en sólo el trascurso de un día pasara este negocio industrial desde el pináculo de su opulencia á la miseria que la inercia engendra.

Vamos ahora á describir lo que se ha hecho para remediar tanto mal, siquiera sea de un modo breve y compendioso.

No poseemos los precisos datos para describirlo, ni creemos conviniera hacerlo, porque sería misión enojosa reconstruir la historia de lo sucedido, caminando inevitablemente al proceso de sus directores ó administradores, y juzgando necesariamente sus actos. No es esa nuestra misión, y pasamos por tan espinoso asunto, concretándonos á manifestar la síntesis de los informes que poseemos, y que es:

a. Que á ambas empresas les faltó poder mecánico para reganar profundidad en la laguna.

b. Que como si tal suceso hubiese sido imprevisto, cosa increíble, dióse por muerta la empresa al reconocer su impotencia.

c. Que no resignándose á confesar la pobreza de sus medios, dado el poder del enemigo, agotaron sus fuerzas, manteniendo un nivel de aguas que no querían descender, cuando debieron haber suspendido trabajos, y aprovechar las fuerzas que les restaban en acumular mayor número de bombas y demás medios de desagüe, toda vez que perder lo adelantado suponía menos que mantener el nivel conquistado.

d. Que llegaron á trabajar hasta 10 bombas entre directas y centrífugas, quedando estas últimas fuera de combate cuando se llegaba á los ocho metros de elevación de agua.

e. Que se llegaron á extraer en determinados momentos hasta 16 ó más metros cúbicos de agua

por minuto, pero pronto se perdía tal actividad ante la necesidad de continuas reparaciones á que obligaba la forzada marcha de todos los aparatos y generadores.

f. Que no llegó á haber nunca la unidad de acción y de criterio, tan necesario é inherente á esta clase de trabajos.

g. Que á medida que el agua descendía, y fundados sobre sólido pilotaje, se construyeron dos trozos de muro de mampostería hidráulica precisamente en la línea de mayor entrada de agua, máxima profundidad que se alcanzó.

Después de lo expuesto se nos ocurre preguntar: ¿qué procedimiento se empleará para la desecación de la roza? La extracción del agua por medio de bombas es seguramente el medio más directo, pero también aventurado y costoso; la ejecución de una galería de desagüe hasta el mar es medio seguro, pero ¿es económico? Además, ¿cuánto desnivel reganará la proyectada galería? tal vez el bastante para rebasar la línea de entrada de aguas, y así ha de ser, porque de otro modo sería desastroso el proyecto.

Pero se nos ocurre objetar que la construcción de la galería no excluye las bombas, aunque estas yá no necesitan ser de gran potencia.

De cualquier modo que el asunto se resuelva, debe reconocerse, honradamente pensando, que cuantos han intervenido é intervienen en estos momentos en la solución de tan difícil empresa, lucharon y continúan luchando con la imposibilidad de fijar de un modo concreto y preciso el caudal de agua que en la roza penetra.

Aprovéchense los valiosos datos obtenidos á costa de tantos quebrantos, para formular el nuevo proyecto con que ha de atacarse el mencionado mal, é impere en su confección la sencillez, la pausa y la conciencia sobre todo, pues de nada han de servir, dada la complicación del asunto, el amor propio, el entusiasmo ni la actividad, en estos momentos en que tan sólo se hace indispensable el imperio de la fría razón.

No discutimos el proyecto, porque, como al principio dijimos, aún en el caso extremo de que aconsejáran uno determinado las razones técnicas y económicas en que se basa cualquier proyecto, consideraciones de otro orden pudieran desvirtuar la adopción del mejor, sustituyéndolo con algo, tal vez más costoso, aunque de más seguros resultados.

Cualquiera que sea la resolución que se tome, creemos, fundándonos en hechos que nos suministra la misma historia de la *Roza de Herrerías*, que no es prudente atacar el desagüe sino cuando se disponga de poderosos medios de combate; de una sola voz de mando, única en cada momento y para cada disposición; cuando se dispongan de un trabajo asiduo, bien y puntualmente retribuido; cuando quepa emplear una actividad por parte de

